



Encomendamos a su caridad el alma de nuestra amada
Hermana Clarice Carlson
Que dejó esta vida el 14 de julio de 2020
En el septuagésimo primer año de su vida religiosa
Edad: 86 años, 9 meses, 19 días

«Mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador» (Lucas 1,47)

La Hna. Clarice (Harriet) Carlson nació el 26 de septiembre de 1933, el segundo hijo de Eric y Madeline «Madge» Smith Carlson, cuyo primer hijo fue Eric II. Antes de que la hermana Clarice celebrara su primer cumpleaños, su padre murió, dejando a Madge viuda con dos hijos pequeños. En 1946, su madre se casó con Louis Raupp, un viudo con un hijo de 2 años, Gerald, haciendo de la familia un grupo de cinco personas. Por la misma época, Harriet, una estudiante del colegio San Basilio en Carrick, estaba discerniendo su vocación y se inscribió en la Villa Providencia. En 1949, junto con sus compañeras de clase, Harriet se convirtió en postulante. Al año siguiente, entró en el noviciado y recibió el nombre de Hna. Clarice. Después de dos años de noviciado, hizo sus votos temporales, y cuatro años más tarde, hizo su profesión final.

Sus estudios en educación la prepararon para su ministerio de enseñanza. Obtuvo una licenciatura en educación de la Universidad de Duquesne y un máster en educación de la Universidad de Pittsburgh. Además, estudió en la Universidad de Detroit y en la Universidad de Illinois.

En sus 47 años de ministerio en la educación, enseñó siete años en la escuela primaria y 20 años en la escuela secundaria en las diócesis de Pittsburgh y Altoona. Luego comenzó como profesora adjunta a tiempo completo, profesora y consejera académica para el programa Project Achievement/Act 101 de la Universidad de La Roche. La Hna. Clarice era la definición misma de la amabilidad. Se interesaba personalmente por cada estudiante y los animaba a dar lo mejor de sí mismos.

La Hna. Clarice escribió una vez que su abuela era su «modelo a seguir como mujer de fe». Como una religiosa orante, feliz y sencilla, la hermana Clarice experimentó la verdad de que «Dios no puede ser superado en generosidad». Tal vez esa fue la razón por la que decía «nunca me arrepentí de haber seguido su llamado». Recientemente, le dijo a su hermano que estaba lista para morir y recibir su recompensa.

Amaba a Nuestra Señora y tenía una gran devoción al Santo Rosario, rezándolo diariamente cuando era posible. Unos días antes de morir, le dijo a una de las enfermeras que iba a ver a su madre. Creemos ahora que ha recibido su recompensa de la eterna y amorosa presencia de Dios y está disfrutando de ella en compañía de su madre, su abuela y Nuestra Señora, su madre celestial.

Cumpleaños: 26 de septiembre
Hna. Maura Luffy